

ARGENTINA RESISTE!

BDIC

Junio de 1978.-

Ejemplar: 3frs.

ORGANO DE INFORMACION DEL M.A.R.P.

Informes, solicitud de ejemplares, colaboraciones,
DIRIGIRSE A: M.A.R.P. 67 Rue de Theatre Paris 75015.



VIDELA PRESIDENTE: HASTA CUANDO?

La elección de Videla como Presidente, sin mando de tropa, parece cerrar la lucha por el poder entablada al seno de la cúpula militar que gobierna la Argentina.

Sin embargo eso es aparente. Los motivos de las disidencias y el telón de fondo que enmarcan las luchas intestinas de los generales gorilas siguen vigentes.

El problema social generado por el plan de remodelación capitalista pro imperialista impulsado por Martínez de Hoz (ver pág. 10) de un lado, y de otro, una masa del pueblo que no

TEMARIO

EDITORIAL: INTRANSIGENCIA
O NEGOCIACION.

Deber Revolucionario

Crisis Económica.

BOYCOT a la Junta Gorila.

De nuestra historia.

La Resistencia Popular.



ha sido derrotada por las matanzas ni engañada sobre los designios antipopulares de la Junta Militar. Tales son las cuestiones que desvelan a los Generales y Almirantes, los enfrentan entre sí y llevan a las FF.AA. a un estado deliberativo para el cual no han sido creadas por la burguesía, que también y cada día más pretende participar en el Poder político con sus representaciones sectoriales y partidarias. Pero la designación por 3 años de Videla, llevaría su mandato a 5, sumando lo transcurrido desde marzo de 1976.-

FOD.640/2

Harguindéguy: "No llegó ni está a la vista la apertura política partidista que algunos ven... los partidos políticos en su mayoría, tal cual los conocimos entre 1973 y 1976 no tienen cabida en la Argentina del futuro" (26 abril-Clarín).

Por otro lado el nacionalismo a la violeta, encarnado nada menos que por la Marina (tradicional baluarte liberal) que en sociedad con el frondicismo y sectores desplazados de la burocracia política y sindical del Peronismo, pretenden gestar un relevo desde arriba conformando un Movimiento populista de derecha. El objetivo es claro: desarrollismo económico y disputa de la masa peronista a Robledo-Luder y a Montoneros, sin abrir ningún juego democrático que los dejaría en una minoría, tal cual son.

Por fin quienes empujan a Videla a que juegue un rol lanussista abriendo una salida gran acordista; ellos se encargan de armar una Hora del Pueblo que le da sustención civil. Balbín dijo: "Videla es un gran general para la democracia". Y el P.C. llega a definir a la Junta Militar como antimperialista y pro-democrática. Pero a la vez de levantar y sostener a Videla, le exigen la apertura del juego de partidos, pesos y pleos concretos para la institucionalización.

La declaración pública del radicalismo dice: "Pretender la formación de un partido político que las exprese desvirtúa la finalidad democrática de las FF.A.A., porque ellas deben ser un símbolo de la unión nacional" y atacando a la línea Harguindéguy dicen: "la representatividad política reconoce como fundamento la confianza que da el pueblo y no la que se atribuyen los teorizado-

Y he aquí que la historia nacional dice que desde la primera Presidencia de Perón, ganada con más del 50% de los votos, ningún presidente civil o militar ha permanecido 5 años en el gobierno.

Es decir que pretender ahora que un Videla apoyado sólo en los fusiles, aislado y presionado desde el exterior por el propio Imperialismo, - con la repulsa de la amplia mayoría de los argentinos y con las manos frescas de sangre popular, se esté por 5 años es simplemente un desatino.

Sería pretender que la economía dependiente se vuelva próspera, que los militares odiados se conviertan en líderes populares y que el pueblo argentino de combativo se vuelva dócil. O sea una ilusión pura y simple. Una triste y trasnochada idea propia de los militares gorilas.

Videla, como presidente, no es más que una solución de compromiso entre diversas fuerzas burguesas en pugna y él mismo es prisionero de las maniobras de pinzas que ensayan unos y otros.

Con importante peso en el gobierno Nacional y fuertes lazos con la oligarquía bonaerense, están los duros del liberalismo autoritario; Saint Jean, Harguindéguy y Martínez de Hoz, sus principales pero no únicos exponentes que pretenden un interregno militar de 10 años -generar en ese tiempo un "movimiento de opinión" que sea arojo y continuidad del gobierno militar- Algo así como un nuevo Partido conservador de Terratenientes y Monopolios; que sea en los hechos una minoría ilustrada que escoge y selecciona sus adversarios, hace y deshace gobiernos, proscribiendo derechos. Dice Har-

res de ideas políticas que no se conforman como la realidad nacional. Es decir que Videla-Presidente, sin fuerza militar propia que hasta ahora le permitió sortear la presión de la Marina, con imagen de represor en tanto cabeza de una Junta Fusiladora que lo invalide para imitar a Lanusse, su situación será cada vez más difícil.

Pero no hay que poner muchas esperanzas en estas contradicciones de las clases dominantes. Por un lado no habrá desenlace sin lucha de masas que precipite la crisis en las alturas; y, los gobiernos burgueses cuentan al pueblo como convidado de piedra y todas sus fracciones consideran a la revolución como su enemigo principal.

Hoy la burguesía ocupa el escenario político pues la revolución se expresaba en la guerrilla y derrotada ella el resto no cuenta; además la guerrilla no dejó herramientas de base que pudieran hoy ser un motor y un canal de representatividad.

Pero el hecho que ocupen la escena, en disputa entre sí, se debe a que todos los sectores burgueses se apresuran a concretar una salida estable pues hay un protagonista en segundo plano que puede correrle el camino.

La historia nacional enseña que puesto en movimiento altera todo el panorama, y noviembre del 77 fue una advertencia: El Movimiento Obrero Argentino.

INTRANSIGENCIA O NEGOCIACION

Vivimos hoy un momento histórico inédito; se trata de unir al pueblo en contra de la Dictadura, tarea difícil pero que cuenta con la conciencia y experiencia de las ma-

sas. No es la primer dictadura que se sufre en la Argentina, hubo un 55 y un 66.

Pero además, se trata de pasar de un Movimiento popular encabezado por la burguesía nacional, el Peronismo, a otro dirigido por los trabajadores mismos que son su columna vertebral. Y entonces no basta con la experiencia y lo que se juega no es sólo quien recoge los frutos de la lucha antidictatorial sino que se trata del avance o el retroceso hacia un verdadero Movimiento de Liberación.

La historia argentina está plagada de falsas antinomias. Unitarios y Federales, con Rosas o contra Rosas y varias más. Falsas porque el triunfo de una u otra no resolvía un camino justo para el país. Pero hubo otras antinomias que hundían sus raíces en la lucha antimonárquica y antioligárquica y el triunfo de uno u otro bando permitió el avance o retroceso popular y nacional. Para arrancar los derechos liberales que eran letra muerta en la Constitución nacional, el Irigoyenismo fundó un movimiento de masas desde la lucha, pacífica e insurreccional, pero siempre intransigente.

Rechazó una tras otra las maniobras de absorción, el unitarismo y el gobierno hasta el logro del voto secreto y universal que le dio el triunfo permitiéndole recuperar la dignidad nacional y preparar la quiebra del Estado oligárquico. Después del 55 Perón se apoyó en la izquierda de su movimiento, nombró un delegado revolucionario y levantó la intransigencia ante los fusiladores. Luego de 20 años de marchas y contramarchas y aún cuando había resignado su programa nacional-liberador, Perón mantuvo banderas de intransigencia que le permitieron de-

rotar el resto de fracciones burguesas y mantener las masas de su lado.

¿Lo hubiera logrado de otro modo? Pensemos que no.

Entonces cómo actuar hoy ante la Dictadura militar terrorista?

Si se razona en tanto que un ejército y en términos militares, se equivoca.

En la lucha militar ha ganado el enemigo, en una guerra sucia y ortera, lo sabemos, pero la derrota no da derechos; negociar ante generales triunfantes significa capitular, poner términos a la rendición.

Ofrecer tregua, y que no se acepte, implica continuar el combate con campañas de ofensiva. Y no es esa la situación en que está ninguna fuerza revolucionaria.

Entonces qué está en juego y dónde debemos inspirarnos?

Lo que se juega es el control del movimiento de masas, pues este es un problema político y no militar; debemos inspirarnos en la historia nacional y ponernos en función de cómo piensa y actúa la masa. Ante la Dictadura Militar se debe recoger las banderas históricas de la intransigencia; ninguna oferta y ningún contacto con ella, sólo su derrocamiento puede abrir una posibilidad democrática.

DEBE LUCHARSE POR LA DEMOCRACIA

BDIC

El objetivo principal del Movimiento Popular en las actuales condiciones debe ser el derrocamiento de la Dictadura y la conquista de una situación democrática lo más amplia posible.

Ante el retroceso sufrido por las fuerzas revolucionarias es fundamental el logro de una apertura democrática que permita reconstruir

la unidad de las masas y recomponer la vanguardia.

Alguna gente cree que no puede conquistarse la democracia, liberal por supuesto, en tanto se parte de la necesidad que tiene la vía monopolista de establecer un Estado autoritario, terrorista y hasta fascista. Así se desempolvan ideas como que estamos frente a una "Dictadura estratégica", que ésta sería la última forma de gobierno burgués, hasta que el socialismo pueda abrir una vida democrática.

Creemos que una cosa es la economía y su correlato a largo plazo como tendencia final a nivel superestructural, es decir político, y otra muy distinta son las coyunturas que la lucha de clases y la correlación de fuerzas entre ellas imponen.

Se puede, a pesar de la voluntad burguesa-monopolista, arrancar una apertura democrática, transitoria y más o menos amplia según las fuerzas de los bloques en pugna. Pero que sea transitoria y aún limitada no lo es menos necesaria.

Abandonar la lucha por la democracia sería el mejor favor que se le puede hacer a la burguesía.

Sería lo mismo que aconsejar a los países oprimidos que no luchen por la liberación nacional, que es una cuestión política, porque sólo el Socialismo puede romper definitivamente con el Imperianismo.

O decirle a la mujer que no luche por sus derechos bajo el capitalismo porque el régimen no se los ha de conceder pues él es el motivo último de su opresión.

Pensemos que en tanto es la propia burguesía la que no quiere toda su democracia pues con su ejercicio no estabiliza su dominio e incluso se agudizan sus luchas intestinas,

se debe redoblar el reclamo por las libertades democráticas.

Pero en esta lucha antidictatorial y por la democracia se debe conservar la independencia aún cuando los partidos tradicionales pasen a la oposición.

No se puede proponer marchar unidos con los políticos de todas "las Tendencias", como dicen algunos, pues sería poner en la misma bolsa a quienes han sufrido las muertes, como la clase obrera y las corrientes revolucionarias, con los que han caído cómplices durante dos años de matanzas.

Lo mismo sentar ilusiones de alianza con militares antifascistas en contra de la Junta Militar.

Que existan contradicciones en las FF.AA. (que no son un partido) es lógico y natural estando su cúpula en el poder.

Pero de ahí no debe concluirse que puede atraerse al campo obrero y popular a una parte de los militares. Si ayer se cometió el error de atacarlos militarmente, como bloque y prematuramente, no hay que creer hoy que lo correcto sea buscar sectores potables. El P.C. ha hecho durante años eso y los resultados están a la vista.

No niega esto la posibilidad estratégica de dividir la masa del ejército a favor de un camino revolucionario pero ello depende de que se tengan fuerzas políticas y militares suficientes.

Nadie creerá que la revolución atravesará su mejor momento para ello en la Argentina.

Es decir que el programa que levantamos en la lucha contra la Junta Militar es el de las reivindicaciones y los derechos conculcados que el pueblo considera como propios. La devolución de los sindicatos y

no habrá olvido BDIC ni perdon

su normalización democrática; la vigencia de las Convenciones de Trabajo.

El cese de la represión y la tortura; la aparición de los secuestrados y las libertades de los presos políticos.

Todas las libertades democráticas prescriptas en la Constitución y llamado a elecciones libres y sin condiciones con legalidad para todos los partidos.

Este programa de unidad en contra la Dictadura sintetizado en la consigna de ¡Abajo la Junta Militar!; la intransigencia ante los militares goriles y, en la medida en que se opongan, alianza para golpear juntos con los partidos reformistas.

Dentro y fuera del país aislar a la Junta Militar en el camino de su derrocamiento para conquistar una salida democrática que abra mejores condiciones a la lucha popular por la liberación social y nacional. • • • • •



el deber revolucionario

La Revolución en la Argentina ha conocido en el último período, principalmente luego del golpe gorila de 1976, un retroceso real.

La resistencia obrera y popular desde 1955 en adelante ante los sucesivos gobiernos gorilas proscriptivos y anti-populares fue de fondo a los grados de organización y conciencia en el movimiento popular.

Luego de las históricas puebladas en contra de la Dictadura Militar de Onganía gruesos contingentes de jóvenes obreros y estudiantes se enrolaron en diversas organizaciones revolucionarias.

Cuando las clases dominantes a través de Lanusse se ven obligadas a repagarse y conceder democracia y elecciones, el movimiento revolucionario argentino se extiende a todo el país y aparece como una alternativa viable de cambio popular para amplios sectores de la Argentina.

Sin embargo la juventud del movimiento revolucionario y deficientes presupuestos teóricos y políticos lo llevaron primero a la división entre sí y luego a desviaciones y errores tan evidentes hoy como dañinos ayer.

En el MARP convive una militancia que participó desde distintas trincheras en aquel período de auge de la revolución argentina y hoy ve con preocupación y dolor militante la desfavorable situación en la relación de fuerzas existentes en nuestro país.

Por eso nos proponemos debatir con amplitud y sin conciliación el pasado reciente para extraer de allí lecciones valederas para el futuro revolucionario.

Lo hacemos en la premura que exige la situación argentina donde subsisten las causas generales que llevaron a la crisis orgánica; lo que convierte a los triunfos de la burguesía en algo pasajero y transitorio.

Es de importancia remarcar esto pues luego de las derrotas aparecen fenómenos propios de ella y perniciosos para el futuro.

Así quienes se resisten a realizar un balance crítico y autocrítico partiendo de premisas reales, como son los errores cometidos y la derrota sufrida, y superponen a viejas desviaciones - nuevas concepciones de mundo creyendo que la autocrítica debilitaría posiciones partidarias.

Pero también, y más dañina aún, es la aparición de los "mariscales de la derrota", que hoy difunden el espíritu derrotista.

Es por ello que está lejos de nuestra actividad el llorar sobre la "leche derramada" o "batir el parche de la derrota"; el pueblo argentino reclama hoy una línea de acción que no repita errores del pasado pero que se disponga ya mismo a encabezar la lucha por la Patria Socialista.

MOVIMIENTO DE APOYO

A LA RESISTENCIA POPULAR

Boicot al Mundial de futbol de los militares argentinos!!

En la declaración conjunta de los Comités de Boycot dada en París en Marzo pasado, se decía: "que el Boycot de la Copa del Mundo en Argentina es hoy día la forma más responsable, justa y eficaz de solidaridad con el pueblo argentino."

Pensamos que un balance político de la campaña realizada corrobora aquella afirmación.

A pesar de no contar con el apoyo de una parte de la colonia argentina de exiliados y de algunas corrientes políticas populares, la campaña de denuncia de la situación argentina y de la Junta Militar que posibilitó el Boycot al Mundial ha sido amplia y efectiva.

Es así que toda la izquierda revolucionaria, las juventudes de los partidos socialistas y democráticos de toda Europa impulsaron la campaña. Diversas Organizaciones deportivas, culturales y periodísticas apoyaron al Boycot o como resultado de él han solicitado a su gobierno que interceda ante la Dictadura Argentina por los presos y desaparecidos.

Otros tantos han puesto condiciones para concurrir, solicitan medidas de seguridad y protección y hasta el Parlamento Europeo se ha expedido exhortando a la Junta para que libere a los presos sin condiciones y dé razones de los desaparecidos.

Cientos de mítines se han desarrollado entre la gente del pueblo de distintos países con la proyección de filmes de denuncia e in formas de los organismos de solidaridad y de la Resistencia Argentina como parte del Boycot al Mundial.

En fin, hasta los más dudosos en alentar el Boycot han debido reconocer de una u otra forma que en los últimos meses en numerosos países se ha hecho conocer la verdad sobre Argentina, no la que difunden ciertos comentaristas deportivos y el Ente Mundial 78, sino por la voz solidaria de la militancia democrática que organizó el Boycot al Mundial.

Algunos otros adhirieron tardíamente a la campaña del Boycot al ver la importancia que tomaba y la masividad de sus actos y jornadas.

Si bien es cierto que "mas vale tarde que nunca", en estas cues-



BDIC

BDIC

► tiones políticas se debe ser previsor y preciso y dejar de lado especulaciones de juego chico y pequeñas subalternas en aras de la más amplia y unitaria campaña contra la Junta Militar. Y este es el punto esencial del balance a realizar. El de la legitimidad y conveniencia de alentar iniciativas que en el plano Internacional golpeen a la Dictadura.

En este terreno debe descartarse el patriotismo o el confundir la actividad externa con la lucha al interior del país o subordinar la una a la otra.

Son cuestiones paralelas que se complementan y se apoyan pero ni se suplantán ni se confunden.

La Junta Militar caerá más temprano que tarde por la lucha del pueblo Argentino; de esto no nos cabe duda.

Pero en el plano Internacional deben ser aprovechadas, en función de debilitar al enemigo principal y estimular la Resistencia Argentina, todas y cada una de las contradicciones que existen entre

BDIC

los Estados y dentro de los organismos supranacionales. Aprovechar y recibir todos y cada uno de los aportes y solidaridades que se nos ofrezca en todos los planos por no interesa que fuerza política, social o cultural amiga o aliada. El pueblo argentino - para su lucha contra la Junta no necesita ni le es efectivo que - lleguen al país unos miles de turistas que van a la Argentina sensibilizados por el Fútbol o el turismo y para nada por cuestiones humanitarias o sociales. Y menos aún algunos cientos de periodistas deportivos que a más de estar ocupados con sus tareas habrán de ser controlados con la eficiencia que bien sabemos tiene la policía argentina.

Si ha sido necesario y lo será cada vez más para el pueblo argentino, en tanto se mantenga en pie la Junta Militar, la movilización más amplia de todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo entero.

En ese sentido debemos trabajar.

BDIC

BOYCOT AL CONGRESO DE CANCEROLOGIA

Entre el 5 y el 12 de octubre, Argentina será sede del XII Congreso Mundial de Cancerología.

En 1974, se realizó el anterior en Florencia, que recibió a 9.800 profesionales, investigadores y profesores de la especialidad; durante su transcurso se decidió designar a Argentina como país organizador del próximo Congreso dado que la situación que atravesaba nuestro país así lo permitía.

Pero la democracia duró poco en la Argentina. Ya en Junio de 1977 cuatro eminentes cancerólogos norteamericanos, entre ellos dos premio Nobel (David Baltimore y Howard Temin) con la iniciativa del también cancerólogo Henry Rappaport, deciden alentar el Boycot del Congreso Mundial.

A menos de un año de iniciada la campaña en los EEUU, alrededor de 500 cancerólogos han informado a la Unión Internacional contra el Cáncer U.I.C.C., que es la Organizadora del Congreso, que no concurrirán a Buenos Aires.

En Francia, en tanto, también el año pasado se formó el núcleo inicial pro-Boycot a instancia de los Dres. Louise Harel, Jean-Claude Salomon, José Uriel y del Profesor León Schwarzenberg. Precisamente este último, refrendado por 17 personalidades médicas, ha lanzado un llamamiento a 40.000 médicos franceses para que adhieran a la campaña de Boycot al Congreso.

Por otra parte existe una petición firmada por 291 cancerólogos encabezados por el Premio Nobel, Dr. André Lwoff, que proponen, además del Boycot la realización de un Congreso Paralelo.

Los médicos latinoamericanos exilados en diversas partes del mundo impulsan y apoyan el Boycot en marcha y se multiplican país por país los Comités de Apoyo a esta democrática iniciativa de la comunidad científica mundial.

El bolcot a Argentina también va por mar

Los sindicalistas catalanes pudieron hablar con la tripulación, mientras en el muelle otros compañeros exhibían pancartas de apoyo. Así cumplían con el llamamiento efectuado por los sindicatos democráticos del mar a demostrar con todas las acciones posibles el apoyo a los trabajadores marítimos de Argentina y, en especial, a la reclamación cada vez más imperiosa de que la Junta Militar reconozca como oficialmente detenidos a varios dirigentes sindicales desaparecidos.

Una delegación del Sindicato Libre de la Marina Mercante (SLMM) subió ayer al buque carguero argentino «San Juan de Elma», tras su atraque a mediodía en el muelle de Levante del puerto de Barcelona, para expresar su protesta por la desaparición de varios sindicalistas marítimos en Ar-



Tele/eXpres - Miércoles, 26 de abril de 1978

Sin oposición tradicional, y contando a su favor con el repliegue del movimiento obrero, se ha llevado adelante un plan económico liberal que ha tenido la virtud de desnudar la naturaleza estructural de la crisis económica y a la vez que demostrar su fracaso, hacer ostensibles los intereses de minoría que defiende y beneficia.

Veamos:

La crisis de la economía nacional, es la crisis del régimen capitalista dependiente vigente en la Argentina.

A casi dos años del Plan económico liberal aplicado por la Junta Militar, los síntomas permanentes de la enfermedad crónica del capitalismo dependiente siguen presentes (inflación, recesión, mayor dependencia, etc.).

La deformación de una industria carente de tecnología, insumos y capitales suficientes para un desarrollo autosostenido; la vigencia del latifundio que ha estancado desde 1925 a la fecha la producción agropecuaria; y la dependencia que impone voluminosos pagos por deuda externa y desplazamiento de ahorro nacional hacia el exterior, debido al reensamblado de ganancias monopolistas y al intercambio desigual en el comercio exterior.

Tales las causas principales del agotamiento del régimen capitalista y las vallas infranqueables para las recetas económicas de la burguesía cualquiera sea su matriz.

En tales condiciones el liberalismo económico al alentar una economía abierta a la competencia externa, reduciendo el rol del Estado y librando al empresariado a su propia fuerza; favoreciendo la eficiencia de las grandes empresas y restándole apoyo a la mediana industria; privilegiando el papel del agro en la economía y concediendo amplias franquicias al capital imperialista; en fin sosteniendo la remodelación del capitalismo, no en sentido desarrollista sino regresando al periplo y anacrónico modelo de economía complementaria a la de los países centrales, no ha hecho más que desnudar el verdadero carácter estructural de la crisis del sistema capitalista argentino.

Ante la evidencia de su fracaso, el Plan económico hace aguas y plantea la necesidad a la Junta de operar un recambio de hombres y de programas.

Basándose en la sobreexplotación de los trabajadores hasta el límite que el salario real está por debajo del nivel de autosubsistencia tomando los datos del índice oficial. Durante el transcurso de 1977, según datos oficiales, el aumento de salarios básicos fue de un 79,3 %. En tanto el costo de vida subió en un 159,1 %. Es decir la caída del salario real llegaría a un 50 % en relación a los deprimidos niveles de 1976.

Empobreciendo con impuestos a vastos sectores populares del campo, la industria y el comercio en la amplia franja de pequeña burguesía, característica particular de la Argentina; llevando a la semiparalización de la actividad industrial haciendo que un gran segmento de ella trabaje con el 50 % de capacidad ociosa.

Racionalizando los gastos estatales en base a la expulsión de empleados públicos, deteniendo obras públicas, malvendiendo empresas y paquetes accionarios que estaban en manos del Estado y suspendiendo líneas crediticias de fomento a la pequeña y mediana empresa nacional.

La disposición de vender los paquetes accionarios de varias empresas, en manos estatales, se cumplió en un 70 % durante 1977. El Banco Nacional de Desarrollo y la Caja Nacional de Ahorro y Seguro subastaron acciones por un monto de 80 millones de dólares.

Otras empresas que venían funcionando bajo cargo del Estado han pasado a manos de grandes empresarios. Por ejemplo, la Cantábrica; el Swift de La Plata; Fábrica Argentina de Caños de Acero; y varias más.

Mientras tanto, Ferrocarriles Argentinos vendió campos fiscales bajo su administración por 3.000 millones de pesos nuevos; ha privatizado y lo seguirá haciendo talleres de mantenimiento, adoptando la modalidad de licitar ese servicio.

La Secretaría de Hacienda vendió durante 1977, 500 inmuebles por valor de 2.200 millones y CAP resató instalaciones e inmuebles por 1.700 millones de pesos nuevos.

Este mismo proceso se lleva a cabo en las administraciones provinciales y municipales, lo que da una idea de la magnitud del desquicio liberal sobre los bienes públicos.

En base a estas principales medidas, entre otras del mismo signo, la Junta logró reducir el déficit del presupuesto, hizo caer las importaciones logrando saldos favorables en el comercio exterior y consiguió préstamos externos del F.M.I. y la banca privada extranjera. Con estos resultados inmediatos detuvo parcialmente el ritmo de inflación y eludió la cesación de pagos externos equilibrando las reservas de divisas.

Sin embargo, el costo ha sido tan grande para la actividad económica en general y sus consecuencias sociales crudemente impopulares y antinacionales que tales resultados no cuentan.

Por lo demás, los compromisos contraídos en el exterior obligan a la Junta a proseguir con la orientación estabilizadora al tiempo que se hace impostergable reactivar la producción industrial, lo que traería más inflación.

Es decir, que el fracaso del equipo económico y el programa original de los generales en el poder los empuja cada día más a una pugna entre ellos por cambiar orientaciones para

salir de la grave situación económica.

La Junta Militar, con su plan, sólo ha favorecido a los hacendados-terratenientes y las altas finanzas, empobreciendo a las masas, sobreexplotando a los trabajadores y dañando a la empresa nacional.

En las condiciones particulares de un país dependiente como el nuestro, que atraviesa una grave crisis económica y que rige el régimen latifundista en el agro, la aplicación del liberalismo económico sólo puede favorecer a una fracción privilegiada de la burguesía.

Precisamente terratenientes y financistas, a los que se agregan algunas grandes empresas industriales monopolistas, son los únicos beneficiarios desde el golpe militar en adelante.

Para estos sectores ha habido una alta tasa de ahorro, pero precisamente no son ellos quienes tienen interés en inversiones reproductivas (que generan puestos de trabajo, elevan el P.B.I.). Por el contrario, con el congelamiento salarial y el quite de conquistas laborales al Movimiento Obrero, la burguesía industrial abastecedora del mercado interno ha visto disminuir la masa de ganancia, a pesar de las altas tasas de explotación, debido a la caída de las ventas y obligada a producir con altos costos originados en tarifas e impuestos gravosos al mantener una parte de su capacidad de producción ociosa.

Además ha sido expuesta a la competencia de productos de importación que le irán quitando mercado, dado su alta competitividad por provenir de economías integradas que disponen de alta tecnología de avanzada.

Así por ejemplo según A.D.I.W. (Asociación de Industriales Metalúrgicos), la rama de actividad que representa se halla trabajando con un 60 % de capacidad ociosa.

Más grave es aún la situación de la rama textil. Según la Asociación de Industriales Textiles Argentinos el sector está operando al 10 %. En cuanto a las ventas de ese ramo han caído en un 70% comparando el verano presente con el del 76-77.

La caída de las ventas, la competencia de productos importados y el encarecimiento financiero por falta de créditos y la producción semiestancada han elevado los quebrantos a cifras sólo comparables a la época de Krieger Vasena - Onganía.

En el mes de noviembre de 1977 los quebrantos ascendieron a 13.000 millones de pesos; es decir alrededor de 25 millones de dólares, que es bastante más de lo que se negocia en todo un mes en la Bolsa de Bs.As. Rememora, para dar una idea, un 2.000 % más que los quebrantos de todo el año 76.

Esta situación la atraviesan como prospectiva no lejana una amplia franja de pequeñas y medianas empresas en su mayoría nacionales.

Un caso ejemplificativo del nivel alcanzado por la crisis lo da la semiparalización de la industria automotriz que acarrea una situación insostenible a toda la rama de autopiezas.

Pero el gobierno va más allá aún pues se propone aplicar un plan de redimensionamiento del sector basado en la libre importación de vehículos extranjeros y de autopiezas.

Otro caso que muestra los resultados del plan liberal aplicado por la Junta lo da la voluminosa lista de empresas nacionales que han sido transferidas a propiedad monopolista extranjera.

La lucha contra la inflación que es según la Junta Militar el principal objetivo para salvar la economía amenaza con profundizar sin precedentes el estancamiento crónico de la economía nacional.

Son coincidentes las apreciaciones oficiales del Banco Central, de FIEL y de varias cámaras empresarias (entre ellas de ADIM) en que las perspectivas para los primeros meses del 78 es más recesión.

Es que el gobierno militar comenzó atacando a la inflación por vía del congelamiento salarial y la liberación de precios.

Ello acarrió inflación y caída de las ventas por el deterioro general de los salarios. Así llegó luego la "tregua" o sea precios tope o arreglados.

Luego el gobierno agudizó el aspecto monetarista de su programa reduciendo la emisión y acarreado la iliquidez. Las tasas subieron a casi el 13 % mensual encareciendo de tal modo el crédito que las pocas empresas en condiciones de tomarlos aumentaban sus precios para contrarrestarlos. Ello mantuvo la inflación a la vez que significó para la mayoría de la burguesía recesión.

Para las masas esas dos fases de aplicación de la receta liberal-oligárquica han significado empobrecimiento y desocupación.

Durante el año 1977 ha caído, según el Ministerio de Economía, el consumo en un 4 % y las ramas de producción ligadas al mercado interno registraron bajas.

Mientras tanto la deuda externa se mantiene en 10.000 millones de dólares y las tan mentadas inversiones extranjeras alcanzaron durante 1977 a la irrisoria suma de 20 millones de esa moneda.

En fin podríamos sintetizar resumiendo que el plan económico ha favorecido sólo a una porción de las clases dominantes, ha dañado al resto de las clases propietarias y por supuesto, ha empobrecido y sobreexplotado a las masas trabajadoras.

EL CORDOBAZO

29 de Mayo de 1969:

El Cordobazo constituye la rebelión de las clases oprimidas bajo el capitalismo dependiente en su forma más despiadada: la Dictadura de los Monopolios.

Onganía había subido al poder el 28 de Junio de 1966 y, en un clima de relativa calma, llevó adelante un plan de entrega del patrimonio nacional, liquidación de la pequeña y mediana empresa y su perexplotación del trabajo por el capital, jamás conocido en el país hasta entonces.

Esta situación detonó tres años más tarde, con el levantamiento de todo el pueblo, levantamiento contra el Estado de cosas imperante, de carácter político que asumió la forma de una interrupción violenta y profunda.

El Cordobazo constituyó un punto de no retorno para la Dictadura Militar de aquella época. El Teniente General Onganía no pudo recuperarse más de aquella derrota política.

El proyecto monopolista debió replegarse demostrando que la lucha política entre clases puede frenar y neutralizar las aparentes e inexorables leyes del predominio económico.

De allí en más, la cúpula militar que expresaba orgánicamente tal proyecto se dedicó a armar una salida de relevo en lo político. Este proceso, no exento de marchas y contramarchas, acabó resignando el poder a fuerzas intermedias de la Burguesía Nacional, en Mayo de 1973.

ENSEÑANZA DEL CORDOBAZO:

El Cordobazo fue precedido y seguido por una cadena de levantamientos populares urbanos en las más importantes ciudades del interior del país.

En este sentido, el Cordobazo sintetiza un esbozo o ensayo general de las clases oprimidas y por lo tanto interesadas en cambios revolucionarios, de romper con la dominación y quebrar el poder burgués en la Argentina.

El Cordobazo inauguró un período particularmente activo de las masas populares con sucesivas e ininterrumpidas movilizaciones. Período caracterizado por las exigencias eminentemente políticas, que obligó a las clases dominantes a cambios de planes y de hombres, dictadores, interventores, etc.

La obtención de elecciones libres y democráticas, con el triunfo del Peronismo en 1973, si bien coronaba años de lucha, significó a la vez una emboscada tendida a la clase obrera por parte de la Burguesía Nacional y, en algún sentido por todas las clases dominantes.

En los hechos sin dirección política que representara sus verda-

deros intereses generales el pueblo argentino había votado una variante del régimen cayendo una vez más en la creencia de posibles reformas.

La cuestión de la organización política autónoma de los obreros y el pueblo ha quedado como un problema central a resolver; sin lo cual la actividad independiente del movimiento de masas tiene límites precisos e ineludibles.

Pero 1973 y más todavía los años siguientes, habrán de mostrar que si tales carencias existían en las masas, otras aún más grandes aquejaban a la vanguardia.

La lucha armada Revolucionaria que con el Cordobazo encuentra fuerza material y justificación histórica e ideológica, queda como parte incorporada de las formas de lucha liberacionistas; pero por sí misma no resuelve el problema de una línea de poder, sino es planteada dentro de las características propias que asume la lucha de clases en la Argentina. Es decir la lucha política de las amplias masas urbanas de las que el Cordobazo fue un ensayo general.

Pero desde Mayo del 69, después del Cordobazo, nada será igual. Del mismo modo que el Peronismo a partir del 45 nos legó la Argentina Moderna, luego del Cordobazo, las masas obreras y populares reafirmaron su tradición combativa e inauguraron una actividad independiente que lleva en su seno la clave de la liberación social y nacional. —

— carta de peron a cooke :

BDIC

... "La segunda me llega por un conducto similar para ver que diría yo de una entrevista en Caracas con Frondizi y Rodríguez Araya. No he contestado aún, pero la contestación será la siguiente: que ellos se tratan con la canalla dictatorial a quien han apoyado hasta ahora, deben gestionar que Ud. vuelva a Bs. As. y sea puesto en libertad y que ellos tratarán con usted, a quien delego toda mi representación y autoridad al efecto. Ello se justifica porque estando yo tan lejos y tan apartado de la situación no puedo resolver un problema en el que debe ser consultado el pueblo en general y las fuerzas peronistas en particular. Que nosotros no hacemos pactos a espaldas del pueblo y que para llegar a cualquier acuerdo es indispensable la consulta de nuestra gente...

La lucha política es, en último análisis, una lucha de voluntades, en la que vence el que sepa disponer de una voluntad firme y más decidida. Nosotros mantendremos una absoluta intransigencia, en tanto dispongamos de los favores del Pueblo, porque sabemos que este problema de opinión se resolverá sólo con la

BDIC

opinión popular y no tenemos la menor duda que, esa opinión, está hoy más que nunca con nosotros.

Algunos ensayan los viejos métodos de la política criolla, en tren de combinaciones y fraccionamientos. Eso ya está fuera de lugar y éste precisamente es el error de muchos políticos superficiales. En vez de apreciar las circunstancias sobre la información objetiva, se dedican a consideraciones subjetivas que más conducen a sus deseos que a la realidad y terminan por engañarse a sí mismos, como el tonto que se hace trampas mientras juega al solitario. Creen que los momentos que estamos viviendo se han de resolver por los métodos usuales de la política, sin darse cuenta que otras circunstancias muy distintas son las que intervienen en este caso concreto y particular. Ello ocurre con los que ahora creen "entrar en el pueblo" hablando de "pacificación". Cuando el odio y el deseo de venganza acumulado por los asesinatos, persecuciones, encarcelamientos, torturas, despojos, etc. saigan a la calle convertidos en fuerza motriz, hemos de preguntarnos qué clase de pacificación han de emplear.

Nosotros hemos pagado un elevado precio y una alta contribución de sangre y sacrificios de todo orden. Para que haya paz será necesario que ellos paguen por lo menos otro tanto. No porque nosotros queramos vengarnos de ellos, sino porque el pueblo lo hará aunque nosotros nos opongamos. Ello lo haremos nosotros o lo harán otros en nuestro lugar...

Cualquiera sean las circunstancias que se presenten en el futuro, por las consideraciones que le hago al principio, creo que nosotros no debemos sino alentar la lucha activa por todos los medios. Trataremos de hacer la guerra sin cuartel y no dar lugar a ninguna pacificación que sería contraproducente para nosotros. Sé que algunos peronistas débiles están pensando en esa pacificación por cuestiones personales, pero también creo que la masa no está en esa disposición de ánimo. Nosotros debemos seguir la dirección de la masa que, colocada intransigentemente, será a la corta o a la larga la que decida éste problema. Hoy, más que nunca, soy partidario de luchar con la más grande energía y la mayor violencia, si es necesario...

Espero que un día u otro la canalla dictatorial ceda a la realidad por las buenas o las malas. Entonces tendré el placer de abrazarle. Hasta entonces le recomiendo que no desespere, aunque naturalmente me pongo en su situación y en la de todos los peronistas perseguidos y les dedico a todos los sentimientos más puros y cariñosos de mi corazón.

PERON

Fragments de la carta de Perón a Cooke de fecha 14 de Sept. de 1956, páginas 19/20 y 23/24.-

la resistencia popular

El golpe del 24 de marzo de 1976 inicia una ofensiva general de la gran burguesía, bajo hegemonía oligárquica, tendiente a infringir una derrota al movimiento de masas, aniquilar las fuerzas revolucionarias y estabilizar el Estado burgués.

Sin embargo, a diferencia de las experiencias vividas por los pueblos hermanos de Chile, Uruguay, Bolivia y Brasil, en cada caso con sus matices, el golpe militar no encontró resistencia por el reformismo al movimiento popular.

Por el contrario, en la Argentina el reformismo no pudo mantener entretenido tras falas y antiguas políticas dilatorias al movimiento popular.

Se explica básicamente por los siguientes motivos:

El proceso de reformas que en esta oportunidad ofrecía el populismo del gobierno peronista no tenía los alcances de las medidas que se ensayaron en los procesos reformistas de los países vecinos.

En ese sentido para el pueblo argentino, precisamente por haber existido el Peronismo antes de la década del '50, el distribucionismo y la legislación social burguesa ya fue experimentada; sus pretensiones, aún sin conciencia socialista, van más allá de las posibilidades de los reformistas que el régimen capitalista en crisis puede permitirse en cualquiera de sus variantes.

Y el Peronismo del '73 con su programa granburgués de asociación al Imperialismo no estaba en condiciones ni siquiera de reflotar las concesiones que ofreciera en sus primeros gobiernos.

En nuestro país, además, 20 años de proscripción y cercenamiento de los derechos sindicales bajo gobiernos represivos y antiobreros fueron gestando la reaparición de sectores clasistas y anticapitalistas en el movimiento obrero.

Aún bajo identidad peronista, las masas populares de 1973 no eran ni de lejos las mismas de la época de formación del Peronismo. El paternalismo y la manipulación burocrática habían entrado en crisis precisamente por la intensidad de la resistencia obrera, el gorgismo y la traición de las cúpulas sindicales del Peronismo.

El Cordobazo había marcado un punto de viraje caracterizado por la acción independiente de las masas populares que cada vez más confiaban en sus propias fuerzas.

Por último aún con las limitaciones foquistas comunes, a la izquierda revolucionaria del resto de América Latina, en la Argentina la presencia de organizaciones políticas clasistas y revolucionarias influye en la radicalización política de las masas populares.

No hace falta más que señalar la marcha sobre Ezeiza que embreta a Perón desde un inicio y lo decide a pronunciarse contra el socialismo y por el capitalismo, el orden y la defensa de su Movimiento; el Devotazo y las diversas y masivas manifestaciones populares en barrios, fábricas y lugares de trabajo.

Y si no bastara con ello la oposición abierta al Pacto Social, expresión de la orientación neoreformista del gobierno peronista, que enfrentó a la avanzada del movimiento obrero en contra del mismo Perón.

Así será que durante 1975 las masas populares sellan la suerte del gobierno peronista y, cuando los golpistas desalojan a Isabel, del intento reformista no quedará más que una camarilla aventurera vapuleada por las movilizaciones obreras.

Luego de junio y julio de 1975 el movimiento de masas comienza a replegarse ante el hecho que advierte la soledad e inmovilidad del gobierno peronista y su propia incapacidad para darle un golpe final que lo hiciera caer.

Es decir que los trabajadores no podían coronar su lucha antigubernamental con la caída del gobierno de Isabel por falta de una dirección y organización política autónoma que les hubiera permitido sin dudas ganar más y mejor terreno en su lucha por imponer un gobierno obrero y popular.

De ese modo el movimiento de masa debía esperar resignadamente que otra fracción burguesa ocupara el Poder.

Las características históricas de los gobiernos militares y las medidas anunciadas por los militares golpistas llevaron al pueblo conciencia plena de la peligrosidad del período que se abría con la Junta Militar.

En cambio hubo cierta expectativa en otros sectores importantes de la pequeña burguesía, que captados por la prédica liberal antiperonista sirvieron de apoyatura civil inicial a los golpistas.

Cercenados todos los derechos políticos y sindicales a las masas, la Junta Militar se abocó a llevar adelante su plan de saneamiento económico haciendo recaer la crisis capitalista

ta en las espaldas de los trabajadores.

Aún con la campaña de intimidación en las calles y las fábricas, con la presencia de tropas en los lugares de trabajo y la detención o secuestro de delegados gremiales y de activistas de base, más una represión abierta y masiva sin precedentes en la historia del país, la clase obrera supo replegarse y eludir la terrible ofensiva burguesa.

Aún en un marco de aislamiento del resto del pueblo, los trabajadores resistieron durante 1976 la política salarial y el quite de algunas viejas conquistas.

Ensayando nuevos métodos de lucha y generalizando otros de antiguas resistencias, los trabajadores combinaron el sabotaje, el trabajo a tristeza, los paros parciales y la caída de la producción en gran escala.

Los conflictos más importantes fueron los de Luz y Fuerza, mecánicos y telefónicos.

Una larga y casi eterna lucha obrera desde la clandestinidad o la semilegalidad ha forjado un movimiento obrero que no se avilana ante las dictaduras militares. En eso se parece al proletariado boliviano aunque, claro está, más masivo y con grados de concentración urbana mayor que le confiere más fuerza social.

La legalidad en otros países de América Latina como Chile y Uruguay ayudaron a penetrar en el movimiento obrero una conciencia legalista y si se quiere poco práctica para el enfrentamiento en situaciones de ilegalidad y represión. En esto también reside la fortaleza del movimiento de masas en la Argentina; aún con las limitaciones orgánicas no se trata de un movimiento que al quedar huérfano de referentes legales caiga en la espontaneidad primitiva de la clase obrera naciente o joven.

Por el contrario, como quien avanza reconociendo el terreno o con el cuidado extremo para no caer en una emboscada, el movimiento de masas fue resistiendo y replegándose.

En aquellos momentos, a mediados de 1976, se hizo nítida la separación del movimiento revolucionario del movimiento de masas. Aquél optó por el todo o nada yendo a un enfrentamiento global con la Dictadura Militar.

Esa táctica usada por el grueso del campo revolucionario partía de subestimar al enemigo, sobreestimar sus propias fuerzas y valorar falsamente el nivel de organización y decisión de las masas para acompañarlo.

Con los primeros resultados del plan económico, por otro lado, que conducía al empobrecimiento acelerado a la pequeña burguesía aún cuando había sido utilizada como masa de maniobra por los golpistas, ésta va advirtiendo tempranamente su error.

Paulatinamente se va reagrupando el campo popular alrededor de la clase obrera, mejor dicho de su resistencia sindical.

A mediados de 1977, pasado el pico de la ofensiva dictatorial y aún cuando la iniciativa estaba en sus manos, se fueron abriendo condiciones favorables para la lucha popular.

Signos evidentes de aislamiento internacional y el resquebrajamiento de su frente interno por la pugna abierta entre los negociadores y los duros en relación a la política salarial y la burocracia, permitieron la irrupción de una cadena de conflictos obreros.

En todas las grandes ciudades se contaban por decenas y en Bs.As. centenares de fábricas se hallaban total o parcialmente paralizadas; en todos los casos los métodos y las reivindicaciones fueron las mismas.

El paro nacional ferroviario y el de subterráneo en Bs.As. fue el broche final que hizo retroceder a la Junta marcando el final a su vez de la ofensiva de la burguesía sobre el pueblo iniciada el 24 de marzo con el golpe gorila.

Las luchas obreras de noviembre de 1977 han echado por tierra con las ideas del reflujó o la derrota del movimiento de masas. Por el contrario, cerca de cumplirse dos años de Dictadura Militar, la ofensiva oligárquica ha tocado techo, las masas populares no han sido derrotadas, conservan íntegro su espíritu de lucha y se encaminan a ajustar cuentas con la Junta Militar gorila.

El descontento general del pueblo y la indignación que recorre el país ante la magnitud de la masacre de miles de argentinos hecha por la Junta Militar configuran una situación de masas explosiva.

ni olvido
ni perdón!

BDIC